

IGLESIA (UN EXTRACTO)

En la espiritualidad oblata, la Iglesia es como una madre que cuida bien a sus hijos y les hace crecer "en fuerza, sabiduría y gracia", pero que sabe aprender de ellos las novedades del Espíritu. Los oblatos se sienten hijos de esta Madre, miembros de este Cuerpo místico de Cristo: "Jesucristo [...] tiene en esta tierra un cuerpo doble: uno real, en el tabernáculo, el otro místico en la Iglesia. *Vos estis corpus Christi*, dice San Pablo a los corintios (1 C 12, 27) [...] Jesucristo y la Iglesia se unen en cierto modo en la unidad de una persona, Él la cabeza y ella el cuerpo [...] Un solo hombre cuyo cuerpo está extendido por toda la tierra, donde habla la lengua de todas las naciones [...] Un solo hombre cuyo cuerpo está como extendido a lo largo de los siglos; que va a través de las edades, incorporándose nuevos miembros y completando en ellos lo que falta a su pasión"

SOULLIER, L., Circular nº 71, de 8-12-1893: Circ. Adm. II, p. (283).